

El engaño del genoma

Julián Monge Nájera

EL 26 DE JUNIO del año 2000, a las 7 p.m. hora de Costa Rica, la Red Noticiosa por Cable (CNN por sus siglas en inglés), anunció una entrevista con "Su Santidad el Dalai Lama sobre el Proyecto del Genoma Humano".

El Dalai Lama es un refugiado desde la brutal invasión China de su pacífico país que, como dicen con razón los invasores, fue provincia china en el pasado (aunque olvidan agregar que no por su propia voluntad). El entrevistador estrella de la red, L. King, hizo por tres veces la pregunta sobre qué opinaba Su Santidad "sobre el genoma".

Tres veces hubo una larga pausa, que yo supuse se debía a la traducción, y tres veces el entrevistado dijo en su trabajoso inglés que no entendía la pregunta. Cuando finalmente se le aclaró que se hablaba de un importante logro científico sobre el cual hablaban todos los medios, Su Santidad dijo con toda franqueza que no se había enterado y no sabía qué era un genoma.

El periodista cambió entonces de estrategia y le dijo "¿Que opina sobre crear vida humana en el laboratorio?" La respuesta, confusa de nuevo por problemas idiomáticos, acabó con la paciencia de King, quien le dijo con un tono chocante

. "¿Tienen ustedes algún respeto por la ciencia?" -Claro que sí, respondió el lama, es un buen método para el conocimiento de las cosas naturales. En cuanto a crear vida humana en el laboratorio, me parece muy difícil, requiere millones de años de evolución.

A partir de allí, la entrevista perdió interés para mí, porque lo realmente importante era cómo simbolizaba muchas cosas sobre nosotros, más que sobre el genoma.

Por una parte, pensé que si una empresa con tan enorme poder económico como la CNN no es capaz de informar a alguien el tema sobre el cual se le ha de entrevistar, antes de ponerlo al aire en directo, bien podemos perdonar un poco el millar de pecadillos que cometen nuestros periodistas nacionales cada año.

Por otra parte, me di cabal cuenta de que en todo esto del genoma, por no decir de la ciencia, el lenguaje y la vida en general, la ignorancia es la regla en lugar de la excepción.

Ese mismo día la RAI resumió desde Roma las noticias clave del día en los principales diarios italianos y había solo dos noticias comunes: el fiasco de la revelación del "Secreto de Fátima" y la apertura "del libro de la vida". Incluso uno de los diarios juntó ambas en una sola noticia, siguiendo más o menos la misma lógica medieval que supongo siguió la CNN: si eso del tal genoma es algo del "secreto de la vida", tiene que ver con la creación y por lo tanto es un asunto religioso. En tal caso, debemos entrevistar a los líderes religiosos.

La ignorancia y el amarillismo son pues el tema central que yo miro en todo este asunto del genoma humano, que al igual que la oveja Dolly, es noticia mundial hoy y asunto viejo sin capacidad de primera plana en pocos meses. Cuando se me invitó a escribir esta nota para iniciar debate, inmediatamente me di cuenta de que era una buena manera para crearme más enemigos gratuitos, lo cual parece ser un resultado inevitable cuando uno escribe columnas de opinión para la prensa, especialmente si tiende (como yo) a buscar errores en las creencias comunes y a defender aquello en lo que cree. Pero creo que puedo pagar ese precio una vez más.

No tengo espacio para comentar sobre el genoma en aspectos tan interesantes como su origen histórico, la exclusión del "Tercer Mundo" del proyecto y la ética de dar patente de los resultados a algunas empresas estadounidenses.

Podría tomar el asunto a risa, pues hace años leí aquel chiste de que varios investigadores pedían que los dejaran pasar el fin de semana en el laboratorio con unas muchachas y prometían crear vida en el laboratorio. Pero el humor no parece venir al caso, así que mi argumento aquí es simple: en general los periodistas no logran entender el Proyecto Genoma y sus implicaciones, y tienen una visión tan errada a como la del Sr. King, quien piensa que con este resultado podemos crear vida en el laboratorio. Usaré una parábola para explicar donde estamos hoy con el genoma,

que es el equivalente del plano de construcción del ser humano. Había una vez un poeta que cantaba algunas tardes para el rey. El rey tenía en su castillo un aparato maravilloso desde el cual se podía mirar lo que ocurría en reinos distantes y el poeta estaba fascinado con él. Un día tocaron a la puerta del poeta y un hábil vendedor le ofreció, a cambio de una buena suma, un pergamino con el secreto del aparato maravilloso del rey: era el diagrama de un televisor. El poeta compró aquel documento maravilloso que, soñaba, le permitiría construir su propio televisor y se encerró en su cuarto para verlo. Pero pronto la alegría se volvió decepción, porque el poeta reconoció el engaño: comprendió que entre tener los planos, y construir o reparar el maravilloso aparato, había una distancia que, si no era insalvable, era al menos enorme.

* Miembro Correspondiente,
Sociedad de Biogeografía de París
y Editor de la Revista de Biología Tropical